

IV. RESEÑAS

Panford, Jr. Moses E.

El Negro Valiente en Flandes de Manuel Vicente Guerrero

Estados Unidos, Society of Spanish and Spanish-American Studies, 2003.

“... y sepan todos que soy / un etna, un bolcán, un aspid/
[...] llamándome por assombro / porque mis triunfos ensalce/
para admiración del mundo/ el Negro valiente en Flandes” (p.110)

Nunca antes había llegado a nuestras manos un trabajo crítico tan completo sobre la obra *El Negro Valiente en Flandes* de Manuel Vicente Guerrero, como la que nos presenta Moses E. Panford, Jr. Este autor no solo entrega la obra anotada críticamente, sino que, asimismo, realiza un extenso y profundo análisis sobre la obra y el personaje del *negro*.

Moses E. Panford, Jr. presenta íntegramente esta trascendental obra literaria, la cual cierra una trilogía iniciada por Andrés de Claramonte y su obra *El Valiente Negro*; y seguida por el anónimo *Romance del Valiente Negro*. Romance que también da a conocer el autor de este estudio. En estricto rigor, la *Comedia Nueva Intitulada: Segunda Parte El Negro Valiente en Flandes de Manuel Vicente Guerrero* es la continuación de la saga inaugurada por Claramonte.

La introducción se inicia con una referencia a los orígenes de Manuel Vicente Guerrero y a sus obras. M. E. Panford discute las fuentes que reseñan los datos biográficos del autor, el cual desempeñó su carrera desde el segundo tercio del siglo XVIII hasta mediados del mismo. Aunque no se tiene certeza sobre la fecha de su muerte, se sabe, por otra parte, que hacia 1761 ya había fallecido. Finaliza este primer apartado con un poema anónimo dedicado a la muerte de M. V. Guerrero, titulado “*A la muerte de Manuel Guerrero: Octavas*”.

Continúa la investigación con un extenso capítulo sobre *La representación del negro en el teatro español: hacia una teoría representacional*. El autor examina las diversas propuestas que abordan el origen del negro en el teatro español. Según M. E. Panford, la génesis del personaje del *negro* se remonta hacia el *Auto de los Reyes Magos*, luego, fue relegado al teatro breve (entremés), para culminar en las renovaciones del teatro lopesco, considerándolo para el rol protagónico y/o santo. En la evolución del *negro* hay que distinguir, sin embargo, el trato que se le da este personaje. Es decir, si se trata de un personaje cómico marcado por ciertos rasgos caracterizadores o un personaje digno y que, a la vez, le permita acceder al rango de protagonista. Es en este último caso que tendría una importancia radical la influencia de la tradición greco-latina. Esta herencia incluye una mira y trato digno hacia el personaje *negro*. Otra

perspectiva de estudio es la que dice relación con la idea del negro como un *cristiano nuevo falso* (p. 14). Este ámbito supera lo estrictamente literario; no obstante, los dramaturgos conversos hicieron eco de esta nueva casta –los negros como (nuevos) cristianos falsos– con la intención de ser acogidos en la clase dominante y así desviar la atención sobre sí mismos. Ellos representaban al negro como el *otro*, denigrándolo, muchas veces, por su incapacidad lingüística. Paralelo al *negro* aparece otra figura, la del *pastor*. Ambos eran personajes de poca importancia e ingenuos, mas el *negro*, en variadas ocasiones, era considerado como una proyección del demonio. El pastor en último caso acaba convertido en agente inquisidor del negro.

M. E. Panford continúa su análisis con la obra *el Entremés de los negros* de Simón Aguado. Este obra, pese al contenido innovador que presenta –la rebeldía abierta de los esclavos–, no consigue desligarse de la larga tradición ideológica-religiosa que venía moldeando la imagen literaria del negro. Con el teatro lopesco, el negro se convirtió en el símbolo *de la ideología hegemónica, representante de los intereses monárquicos y fue convertido en signo de una ideología disidente* (p. 24). El autor finaliza este capítulo con el análisis de la obra *El Santo negro Rosambuco de la ciudad de Palermo* de Lope de Vega.

En *Las revisiones y la significación*, el autor sigue con el análisis de obras que tratan del *negro* como personaje literario. Sea como fuese tratado el personaje *negro*, en todos los casos éste se convirtió en el portavoz que sirvió para canalizar las voces disidentes de la sociedad española.

En el siguiente apartado, titulado *El Valiente Negro en Flandes y El Negro Valiente en Flandes*, M. E. Panford estudia las relaciones entre las obras de Claramonte y Manuel Vicente Guerrero, respectivamente. En ambas obras se destaca la figura del negro Juan, esclavo primero y después soldado gallardo y valiente que engrandece con sus actos a España, ridiculizando, a su vez, a los militares del ejército del Duque de Alba. Cabe destacar el nuevo rol del *negro* en estas obras. Ahora es un personaje digno que incluso en su actuar pone en evidencia a los cobardes oficiales españoles.

La similitud del título de ambas obras no es casual. En la segunda parte de *El Negro Valiente en Flandes* se invirtió el sintagma nominal. Si en la primera parte *valiente* actúa como sustantivo calificado por el adjetivo *negro*, en la segunda el adjetivo *negro* es el sustantivo, calificado por el adjetivo *valiente*. En la primera, el título enfatiza la valentía del protagonista negro, en cambio ahora, y después de un proceso evolutivo, se quiere enaltecer a la persona.

Prosigue este capítulo con una exposición sobre los hechos históricos en los cuales se basarían estas obras literarias. A continuación, M. E. Panford analiza la obra *El Negro Valiente en Flandes* de Manuel Vicente Guerrero. Enfatiza el autor el carácter temático de la obra en *Temas y estructuras tectónicas*, siendo el tema principal el honor de la *persona* del protagonista negro. El estudio de la obra también incluye el capítulo llamado *Estructura ideológica interna*. Aquí el autor propone que Juan, el personaje negro, reafirma un propósito ideológico que consiste en la asimilación de los sectores subyugados, mas aún, cuando un personaje ínfimo, identificado personalmente con sus destinos, es capaz de dar gloria a España.

La investigación prosigue con el análisis del *Estilo y lenguaje* de la obra. Uno de los recursos estilísticos que rescata M. V. Guerrero son las constantes referencias intertextuales, con el fin de mantener su obra estrechamente unida a la primera parte de Andrés de Caramonte.

La extensa y completa introducción continúa con un apartado dedicado al *Habla de Negros* y a la *Fuente de la trilogía*, donde se rastrea al personaje histórico que dio vida a las obras literarias. Finaliza este estudio con un *Esquema métrico de El negro Valiente en Flandes* y con un listado de los tempranos ejemplares y ediciones con que cuenta la obra.

Terminada la introducción, M. E Panford transcribe el *ROMANCE FAMOSO, EN QUE SE REFIEREN LAS / grandes hazañas del valiente Negro en Flandes, llamado / Juan de Alva, y lo mucho que el Rey nuestro señor / premio sus hechos*. Luego está la dedicatoria que inicia la obra: *A LA EXC. SEÑORA, MI SEÑORA, DOÑA BERNARDA SARMIENTO, GUZMAN, OSSORIO, DAVILA, Y ZUÑIGA, MARQUESA DE VALLADARES, VIZCONDESA de Meyra, Duquesa, y Señora de Atrisco, [etc.]*. Inmediatamente presenta la obra *COMEDIA INTITULADA: SEGUNDA PARTE EL NEGRO VALIENTE EN FLANDES DE VICENTE GUERRERO*.

En suma, la investigación realizada por Moses E. Panford, Jr. es un crucial aporte en la difícil tarea de recuperar los textos literarios que han sido desplazados o que han quedado en el olvido. Olvido que no ha mitigado la sed de aquellos críticos dispuestos a emprender una ardua labor en el complejo campo de redescubrir obras literarias significativas y valiosas desde diversas perspectivas.

RAQUEL VILLALOBOS LARA
Universidad de Chile

Perelmuter, Rosa.

Los límites de la femineidad en Sor Juana Inés de la Cruz,

Madrid - Pamplona, Iberoamericana - Universidad de Navarra, 2004. 168 págs.

Rosa Perelmuter, profesora de la Universidad de Carolina del Norte-Chapel Hill y especialista en Sor Juana Inés de la Cruz, reúne en el volumen que presentamos una colección de artículos revisados y actualizados, que son el resultado del diálogo que la estudiosa ha sostenido con la obra de la insigne monja jerónima durante más de dos décadas.

El libro se desarrolla a partir de dos líneas fundamentales de reflexión que son, en primer término, un análisis de los límites y posibilidades que ofrece la femineidad en los textos de la monja mexicana y, en segundo lugar, un recorrido crítico por el horizonte histórico de la recepción de la obra sorjuanina.

Los capítulos iniciales se aúnan en torno a la primera vía reflexiva. Perelmuter maneja como idea central de su trabajo que la condición de mujer pone barreras al ímpetu creador de Sor Juana, pero, simultáneamente, le abre otros cauces que enriquecen su

escritura. Así, para salvar los obstáculos sociales e ideológicos, la monja necesitará de recursos retóricos, y la misma vinculación con lo femenino le aportará un caudal de material asentado básicamente en el conocimiento profundo de lo cotidiano.

En el primer capítulo, la estudiosa nos presenta mediante documentos de la época la relación dificultosa que las mujeres mantenían con la retórica en el Siglo de Oro y estudia de qué modo esto puede haber afectado a Sor Juana. En un contexto en el que la retórica y el componer versos eran consideradas actividades perniciosas para una mujer de bien, Sor Juana se vale de ellas para dar fuerza a la defensa de sus derechos como mujer. Este aspecto es tratado en detalle por Perelmuter en el capítulo siguiente, dedicado al análisis de la estructura retórica de la *Respuesta a Sor Filotea*. La autora revisa las aseveraciones críticas que acerca de este texto se emitieron desde la Ilustración hasta bien entrado el siglo XX y demuestra que las opiniones coinciden en señalarlo como un modelo de prosa “sincera”, “limpia” y “sencilla”; en suma, alejada de lo barroco. Sin embargo, un estudio retórico del mismo permite el descubrimiento de una doble intencionalidad latente. Estamos ante una simulación que denuncia. Así, según Perelmuter, esta carta, en apariencia familiar y confidencial, presenta un “caso” y a partir de esta instancia se construye como un discurso de defensa que se enmarca en el ámbito de la oratoria forense.

El tercer capítulo se centra en el modo en que Sor Juana incorpora provechosamente la experiencia cotidiana a su creación. Perelmuter realiza un completo panorama de menciones culinarias en la obra sorjuanina. La idea que reúne estas menciones es que la cocina constituye un peldaño más en la búsqueda intelectual, una actividad desde la cual se puede observar y comprender el mundo. De este modo, lo gastronómico se convierte para la monja en escuela poética, en fuente de conocimiento. Se completa el estudio con un lúcido comentario a una serie de representaciones iconográficas, en las que se muestra a la monja jerónima entre enseres de cocina y libros.

En el capítulo cuarto, la ensayista nos presenta un análisis lingüístico de la poesía de Sor Juana, a fin de ilustrar el manejo recurrente de voces genéricas neutras. De este modo, Perelmuter señala que si bien Sor Juana defendió sus derechos de hablar, escribir y estudiar, como se muestra en la *Respuesta a Sor Filotea*, en la mayoría de sus otras obras la voz femenina se escamotea y opta por la utilización de hablantes de género ambiguo o indefinido, en una especie de anhelo de trascendencia de su condición, buscando asidero en la autoría más plena. En el siguiente capítulo, se completa lo expuesto a través del análisis de la situación enunciativa del *Primero sueño*. Perelmuter no está de acuerdo con la idea crítica más difundida de que durante el sueño que se presenta en el texto el yo “se suprime”. La estudiosa demuestra mediante el estudio de los deícticos que el hablante-protagonista figura sostenidamente a lo largo de todo el poema.

Los capítulos que se presentan a continuación desarrollan la segunda de las líneas de reflexión mencionadas, la de la historia de la obra de Sor Juana Inés de la Cruz ante la crítica. El capítulo sexto se centra en los estudios producidos entre 1700 y 1950. El objetivo fundamental de Perelmuter es determinar el desarrollo de la valoración de la monja y la variación del horizonte de expectativas. La especialista nos ofrece un prolijo panorama que ordena a partir de lo que ella considera los tres lugares comunes de

la crítica sorjuanina, a saber: “la reducida biblioteca”, la “rareza de Sor Juana: Musa y Fénix” y “Sor Juana en nuestros días”.

En el primero de los apartados, Perelmuter realiza un recorrido desde el siglo XVII al XIX, y muestra cómo se pasa de una recepción centrada en el elogio aurisecular, a la crítica del mal gusto de su gongorismo en el siglo XVIII, para desembocar en el tópico de la “reducida biblioteca” en el XIX, el cual consiste en acentuar la dificultad de acceso a la obra sorjuanina por la carencia de ediciones. Así, Sor Juana va ganando fama pero no por sus textos; es alabada como mujer, pero su talento poético es puesto en duda.

A continuación, se presenta una pesquisa de las marcas de “rareza” presentes en la crítica sorjuanina. De este modo, la obra de la Monja de México fue vista desde sus contemporáneos en adelante como producto de la excepcionalidad de su autora: una *rara avis*, un monstruo de extraño talento, una mujer varonil, una especie de mujer deidad... En suma, se la eleva a la categoría de prodigio de la naturaleza que se resume en los epítetos de Musa y Fénix, surgidos en el siglo XVII.

El capítulo se cierra con una reflexión en torno a otro lugar común de la crítica, que consiste en trasladar el personaje de Sor Juana a otra época y preguntarse qué hubiera hecho ante determinadas circunstancias. Como indica Perelmuter, este aspecto se relaciona con el recurrente “enamoramiento”, santificación o mitificación de la monja jerónima, presente en gran parte de los estudios de su vida y obra.

El capítulo séptimo expone la recepción crítica del *Primero sueño* entre 1920 y 1940, período en el que se acusa una defensa del gongorismo. En el último capítulo, Perelmuter revisa los postulados de Dorothy Schons y sus seguidoras, pioneras en los estudios dedicados a la obra de Sor Juana en la primera mitad del siglo XX. En este contexto, la estudiosa norteamericana es valorada por inaugurar un proceso de estudio de la obra de Sor Juana, caracterizado por la seriedad científica y la documentación exhaustiva.

En conclusión, esta colección de artículos que presenta Perelmuter ofrece un abordaje atento, comprometido y orgánico de la obra de Sor Juana Inés de la Cruz, y nos guía en el recorrido de la ingente maraña de estudios dedicados a la vida y obra de la Décima Musa, surgidos en distintas latitudes, desde el barroco hasta el siglo XX. Como se ha mencionado, el libro se completa con una serie de ilustraciones que se intercalan oportunamente para completar la argumentación de la autora, lo que aporta un goce visual añadido a la lectura. En suma, *Los límites de la femineidad en Sor Juana Inés de la Cruz* es un texto de consulta obligada pero, sobre todo, placentera para el lector interesado en la obra de la Monja de México.

MARIELA INSÚA CERECEDA
Universidad de Chile